



Parroquia San Juan Bosco
Concierto – Oración de Navidad
Pamplona, 29 Diciembre 2015

Navidad: ternura y misericordia

1.- INTRODUCCIÓN

- PRESBITERO: En esta noche de Navidad, queremos, Señor, alabarte y bendecirte contemplando el Misterio del Niño Dios nacido en Belén. Queremos asombrarnos en lo más profundo del corazón por este enorme Misterio de ternura y misericordia que descubrimos mirando a María, a José y al niño en el pesebre. Hemos venido a estar contigo, a adorarte y darte gracias por lo que has hecho con nosotros.

 CANTO 1: *TAN SOLO HE VENIDO.*

1.- LAS "PEQUEÑAS" COSAS DE DIOS

.- NIÑO: Dice Dios: pasad por la puerta estrecha.

Si verdaderamente queréis llegar a mí, no hay más camino que esa pequeña puerta por la que sólo pasan los niños y los que se atreven a agachar la cabeza.

El mundo, ya lo sé, tiene otras puertas: las mucho más importantes, las mucho más ilustres, las mucho más brillantes, es decir, las puertas por las que pasan los "grandes" de este mundo. Pero no son ésas las puertas de mi reino.

A mi reino se entra por el camino de la sencillez, no por el del orgullo.

A mi reino se llega por el camino de la alegría, no por el de la tontería.

La puerta de mi casa es estrecha y pequeña.

.- PRESBITERO: del libro del profeta Isaías (7, 10-14)

En aquellos días, el Señor habló a Acáz: - Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.

Respondió Acáz:

- No la pido, no quiero tentar al Señor.

Entonces dijo Dios:

- Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".

.- LECTOR: El rey Acáz no se fiaba de Dios. Él le había anunciado a través del profeta Isaías que no tuviera miedo de los reyes de los pueblos vecinos. Pero Acáz, en vez de escucharle, se había buscado sus propias alianzas, su propia solución. Y luego dijo que no quería pedir nada... Actuó con falsedad y con orgullo ante su Dios. Y a Dios no le gusta que las cosas se hagan así. Por eso, anuncia la señal: un niño nacido de una virgen... A nuestro Dios le gusta hacer las cosas desde la sencillez de la ternura...

CANTO 2: *VESTÍOS CON LA TERNURA.*

.- PAPA: De la homilía de Navidad del Papa Francisco.

Cuando oigamos hablar del nacimiento de Cristo, guardemos silencio y dejemos que ese Niño nos hable; grabemos en nuestro corazón sus palabras sin apartar la mirada de su rostro. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abrace, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso.

Este Niño nos enseña lo que es verdaderamente importante en nuestra vida. Nace en la pobreza del mundo, porque no hay un puesto en la posada para Él y su familia. Encuentra cobijo y amparo en un establo y viene recostado en un pesebre de animales. Y, sin embargo, de esta nada brota la luz de la gloria de Dios. Desde aquí, comienza para los hombres de corazón sencillo el camino de la verdadera liberación y del rescate perpetuo.

De este Niño, que lleva grabados en su rostro los rasgos de la bondad, de la misericordia y del amor de Dios Padre, brota para todos nosotros sus discípulos el compromiso de «renunciar a la impiedad» y a las riquezas del mundo, para vivir una vida «sobria, justa y piadosa».

.- LECTOR: Así son las cosas de Dios, las cosas de nuestro Dios. Comienza la Nueva Humanidad, comienza el tiempo de Gracia y de Misericordia definitiva, y lo hace a través del nacimiento de un niño pequeño en una cueva de animales, en un mísero portal lleno de pobreza. Pero es ahí, ahí precisamente, donde la Gloria de este Dios comienza a brillar con nuevo y eterno resplandor: es la nueva luz del Amor y la Misericordia infinita.

Estas son las cosas de Dios, las “pequeñas” cosas de nuestro Dios.

CANTO 3: *AÑO DE GRACIA.*

2.- CRECER HACIA DENTRO...

.- NIÑO: En mi Reino habrá tan sólo niños, niños de cuerpo o de alma, pero niños, solamente niños.

Ya sé que entre los hombres se desprecia el ser niño, y que parece todo un logro y una liberación el convertirse en adulto. Sé que todos tenéis unas infinitas ganas de crecer, y a mí me parece muy bien que crezcáis, pero no hacia la tumba. Y es que los hombres, cuando se os deja solos, crecéis únicamente hacia la estupidez. Creéis que crecéis cuando os crece la tripa o cuando sólo os crece la cartera del dinero o el bigote. A eso llamáis crecer...

Pero yo llamo crecer a otra cosa. Yo llamo crecer a crecer hacia dentro, a tener más pureza, a tener más grande el alma, a tener más corazón para amar más a los demás.

Ya lo veis, cuando yo me hice hombre, empecé por hacerme lo mejor de la vida de un ser humano: me hice un niño como todos. Podía haber empezado siendo ya directamente un adulto, sin “perder el tiempo” siendo sólo un chiquillo. Pero quise empezar siendo un bebé. No me quise perder ese momento tan precioso y verdadero de la vida de los hombres.

.- PRESBITERO: Del Evangelio según San Lucas.

En aquellos días, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo:

- No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

.- LECTOR: Hemos de aprender a mirar bien las cosas de Dios. Las brillantes luces y las grandezas vacías de nuestro mundo muchas veces nos impiden descubrir lo grande en lo pequeño, lo más importante en lo sencillo... Y como las cosas de Dios son pequeñas, sencillas, no las vemos.

¿Cómo miramos a un niño? ¿Cómo miramos a nuestros pequeños? Podemos ver en ellos molestos personajes que reclaman día tras día nuestra atención y que tanto nos incomodan, piezas que ajustar en nuestra ocupada vida, o podemos ver en ellos personas maravillosas que poco a poco van hilando una historia llena de futuro y esperanza...

Las cosas pequeñas sólo se descubren con la mirada del corazón. Por eso crecer como persona es crecer hacia dentro, como María, la buena madre de Jesús. Necesitamos mirar como ella, con fe, con esperanza, con ilusión. Necesitamos vivir con el Espíritu, con la fuerza y la luz del mismo Jesús.

CANTO 4: *DAME TUS OJOS.*

- PAPA: De la homilía de Navidad del Papa Francisco.

Nuestro corazón estaba ya lleno de alegría mientras esperaba este momento de la Navidad; ahora, ese sentimiento se ha incrementado hasta rebosar, porque la promesa se ha cumplido, por fin se ha realizado.

El gozo y la alegría nos aseguran que el mensaje contenido en el misterio de esta noche viene verdaderamente de Dios. No hay lugar para la duda; dejémosla a los escépticos que, interrogando sólo a la razón, no encuentran nunca la verdad. No hay sitio para la indiferencia, que se apodera del corazón de quien no sabe querer, porque tiene miedo de perder algo. La tristeza es arrojada fuera, porque el Niño Jesús es el verdadero consolador del corazón.

- LECTOR: La alegría, la esperanza y la ternura a la que nos llaman los niños son una palabra, una llamada de Dios que nos invita a vivir la verdad de las cosas realmente importantes. ¿Qué hay más importante que el amor?

En teoría, todos lo tenemos claro. Pero en la vida de cada día, la razón y las estúpidas razones de nuestro modo de vida nos impiden descubrir y responder a esta llamada. Cuántas veces no nos damos cuenta y dejamos pasar la dulce mirada de un niño que nos busca...

Por eso, necesitamos, Señor, tu presencia, tu fuerza, tu luz, tu protección. No nos dejes sólo. Ayúdanos a crecer hacia dentro, a vivir desde el corazón.

CANTO 5: *BEHÜTE.*

3.- LA FRESCURA DE LOS NIÑOS

.- NIÑO: Yo lo sé muy bien. Lo mejor de este mundo son los niños. Ellos son nuestro tesoro, la perla que aún puede salvarnos, la sal que hace que el mundo sea más hermoso.

Yo hago bien las cosas, dice mi Padre Dios. Si hubiera hecho la humanidad solamente de adultos, hace siglos que ya estaría podrida. Por eso la va renovando con nuevos niños que hacen que aún parezca fresca y recién hecha.

Fijaos en los ojos de los niños. Decidme si hay en el mundo algo más hermoso. Los genios de la ciencia han inventado máquinas. Nuestro Dios prefirió inventarse los ojos de los niños. Ningún rascacielos vale la alegría y la vida que brillan en los ojos de un niño. Podéis estar seguros: nunca seremos grandes si no descubrimos estos ojos...

Al pasar los años de la vida, los adultos os vais volviendo tierra y oléis tan sólo a tierra. Pero en los niños permanece todavía el aroma fresco a las manos del Dios Creador y artesano. Un olor a novedad, a pureza, a futuro, a vida, a esperanza.

En el árbol anciano de la humanidad van naciendo los niños, tallos verdes, ramitas nuevas, flores, que son el mejor signo de que el árbol está vivo.

.- PRESBITERO: Del Evangelio según San Lucas.

Cuando los ángeles los dejaron, los pastores se decían unos a otros: - Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.

Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

.- LECTOR: Cuánta necesidad tiene nuestro mundo actual, nuestra cultura, de lo pequeño, de lo sencillo, de lo verdadero. Cuánta necesidad tenemos de los niños...

Hemos inventado grandezas con pies de barro: hemos creado a las personas vip, hemos reservado muchos espacios para los de categoría preferente, hemos puesto valor en euros y dólares a las personas... Y, sin embargo, ¿qué cuenta, qué vale todo eso a la hora de vivir, de crecer, de amar, de morir? La respuesta es clara: nada. No cuenta nada, no vale nada. Nuestro olor a tierra nos empuja a la misma tierra...

Pero los niños huelen a cielo. Por eso los necesitamos. Ojalá, como los pastores, sepamos descubrir la huella de Dios en ellos y correr, salir a su encuentro para quedar admirados y contentos y así poder alabar al Dios de la vida.

 CANTO 6: APUD JERUSALEM.

.- PAPA: De los mensajes de Navidad del Papa Francisco.

Que, al igual que el de los pastores de Belén, nuestros ojos se llenen de asombro y maravilla al contemplar en el Niño Jesús al Hijo de Dios. Y que, ante Él, brote de nuestros corazones la invocación: «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación».

Junto a los pastores, postrémonos ante el Cordero, adoremos la Bondad de Dios hecha carne, y dejemos que las lágrimas del arrepentimiento llenen nuestros ojos y laven nuestro corazón. Todos lo necesitamos.

Sólo él, sólo él nos puede salvar. Sólo la misericordia de Dios puede liberar a la humanidad de tantas formas de mal, a veces monstruosas, que el egoísmo genera en ella. La gracia de Dios puede convertir los corazones y abrir nuevas perspectivas para realidades humanamente insuperables.

.- LECTOR: No cabe duda. Los niños nos llaman a convertir nuestra vida a la verdad, a la bondad y a la misericordia. Y los pastores de Belén nos enseñan cómo hacerlo: movernos y caminar, postrarnos en lo profundo de nuestro corazón débil para descubrir la grandeza del Niño, dejar que surjan sin miedo y con sinceridad nuestros sentimientos más verdaderos, acoger la mirada fresca y comprometedoramente del pequeñín, abrirnos a las perspectivas de esperanza y alegría que se reflejan en su rostro...

No hemos de tener miedo a la ternura y a la misericordia. No nos hacen débiles, no. Sino todo lo contrario: es en el amor, en la ternura y en la misericordia cuando somos más fuertes, más vivos, más humanos. Porque así es Dios y porque así quiere que seamos nosotros, sus hijos. Debilidad hecha fortaleza...

 CANTO 7: *EN MI DEBILIDAD.*

4.- HACERSE NIÑO

.- NIÑO: Me gustaría que, al mirarme niño recién nacido, descubrierais en esta Navidad al niño que hay dentro de vosotros. Que, al ver a cada uno de vuestros pequeñines, entendierais que, dentro, tenéis vosotros uno. Que le dejarais libre, que no le atéis las manos con vuestras importancias; que no lo envenenéis con el sucio dinero de vuestras ambiciones; que descubráis que nunca seréis en vuestras vidas nada más importante que el chiquillo que fuisteis y que sois.

Entonces sí que podréis acercaros a mí, acercaros al Belén donde sigo naciendo, y decirme, como dicen los niños, cosas verdaderas, cosas sencillas.

Convertíos en niños y venid, vivamos juntos la verdadera vida.

Venid y no sintáis vergüenza de empequeñeceros, de haceros niños. Por la pequeña puerta de la infancia se llega hasta el mismo corazón del gran Dios.

- PRESBITERO: Del Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

- ¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

- Os digo que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí.

.- LECTOR: Está muy claro: el Niño Dios de Belén nos invita a empequeñecernos, a hacernos niños. Y el mismo Jesús, ya en su predicación adulta, nos dice lo mismo: el Reino de los Cielos es de los pequeños.

No se trata de un reto extraño ni de una transformación extraordinaria. Se trata, simplemente, de ser quienes somos. De ser hombres y mujeres, criaturas débiles necesitadas de Amor, de Misericordia y de Ternura. Esta es la verdad más absoluta de nuestra existencia, de nuestra vida. Y por eso, hacerse niño es la puerta que nos hace entrar en la Verdad que nos hace libres, en la Verdad de que somos amados hijos de Dios, hermanos del Niño de Belén.

La Navidad, el nacimiento de Jesús, nos invita a caminar en busca de este nuevo nacimiento de nuestra vida, de esta renovación.

CANTO 8: RENÚEVAME.

.- PAPA: Del Mensaje de Navidad del Papa Francisco.

Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad. Cristo nos ha nacido, exultemos en el día de nuestra salvación.

Abramos nuestros corazones para recibir la gracia de este día, que es Él mismo: Jesús es el «día» luminoso que surgió en el horizonte de la humanidad. El día de la misericordia, en el cual Dios Padre ha revelado a la humanidad su inmensa ternura. Día de luz que disipa las tinieblas del miedo y de la angustia. Día de paz, en el que es posible encontrarse, dialogar, y sobre todo reconciliarse. Día de alegría: una «gran alegría» para los pequeños y los humildes, para todo el pueblo.

La Navidad es un acontecimiento que se renueva en cada familia, en cada parroquia, en cada comunidad que acoge el amor de Dios encarnado en Jesucristo. Donde nace Dios, nace la esperanza. Y donde nace la esperanza, las personas encuentran la dignidad. Donde nace Dios, florece la misericordia. Este es el don más precioso que Dios nos da.

Y de este modo, hoy todos juntos exultemos en el día de nuestra salvación. Contemplando el portal de Belén, fijemos la mirada en los brazos de Jesús que nos muestran el abrazo misericordioso de Dios, mientras escuchamos el gemido del Niño que nos susurra: "La paz contigo".

- LECTOR: Ésta es la verdadera y única Navidad. Nacer de nuevo, renacer desde lo más profundo de nuestro corazón y hacernos niños en el Niño. Navidad es vivir este encuentro renovador con el Dios pequeño y tierno de Belén y volver a caminar por la vida con alegría, con ilusión, con esperanza, con Paz.

Sólo Tú, Señor Jesús, Niño de Belén, nos puedes regalar este inmenso don.

 CANTO 9: *SÓLO TÚ, SEÑOR.*

.- ORACIÓN FINAL

- PRESBITERO: Señor, te damos gracias por el Niño de Belén, tu Hijo hecho carne. Te damos gracias por los niños, por nuestros niños, que nos hacen presente la frescura de la vida, de tu Amor. Y te damos gracias también por este Año de ternura y de misericordia que nos llamas a vivir en tu Iglesia.

Que la fuerza de tu Amor nos haga poder vivir en la verdad libre de nuestra pequeñez. Y que podamos ser testigos de esta novedad en medio del mundo. Señor, que cada día, podamos vivir a ritmo de Nochebuena.

 CANTO 10: *SAMBA DE LA NOCHEBUENA.*

- Agradecimientos...

 CANTO 11: *NACE EL NIÑO EN UN PORTAL (todos)*

